

una intensa vida espiritual y un ideal moral.

Otro de los peligros del que hay que resguardarse es el de la especialización. La misma imposición de la ciencia, a la que antes hemos aludido, de revisar sus principios, previene contra este riesgo tan acentuado en el neopositivismo y el materialismo. — MARÍA RIAZA.

SCHUETZ (Alfred): *Common-sense and scientific interpretation of human action*, en «*Philosophy and Phenomenological Research*», vol. XIV, número 1, septiembre 1953 (págs. 1-38).

Dice Whitehead en *The Organization of Thought* que «ni el sentido común ni la ciencia pueden proceder sin partir de la estricta consideración de lo que es actual en la experiencia», pero que los dos tienen que superar la consideración de lo dado empíricamente y elaborar conceptos. Ahora bien, existe una diferencia esencial entre los conceptos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales. La de que los segundos se refieren y fundan en el pensamiento común del hombre que vive entre los demás su vida diaria. Esto es, que las construcciones de los científicos sociales son, por así decirlo, de segundo grado. Están basadas en las de los actores de la escena social cuya conducta observa el científico intentando explicarla conforme a las reglas de su ciencia. Para analizar la naturaleza específica de los conceptos de las ciencias sociales tenemos que caracterizar algunas de las elaboraciones usadas por los hombres en la vida cotidiana, que son su fundamento.

Lo que es experimentado por la percepción de un objeto se transfiere a otro similar y, en definitiva, a lo típico. El conocimiento, pues, que tiene del mundo el individuo mediante su sentido común es intersubjetivo o socializado en tres aspectos:

- 1) En la reciprocidad de perspectivas;
- 2) En el origen social;
- 3) En la distribución social.

El mundo social se presenta como algo que recibe carácter estructural y típico de las elaboraciones de sentido común. En la dimensión temporal existen con referencia a mí, en mi actual momento biográfico, «consocios, contempo-

ráneos, antecesores y sucesores. Todas estas relaciones muestran las más variadas formas de intimidad y anonimato, familiaridad y despego, intensidad y extensión».

«Acción», para el autor, significa la conducta del actor basada en un proyecto preconcebido. La acción puede ser abierta o no, por comisión o por omisión. Todo proyecto es una anticipación de conducta futura y, según Husserl, implica una idealización particular, a saber, la afirmación de que en circunstancias típicas yo puedo actuar de manera típica.

La perspectiva temporal del proyecto arroja alguna luz sobre la relación entre proyecto y motivo. Ordinariamente motivo tiene dos significaciones:

- 1) Finalidad, que desde el punto de vista del actor se refiere al futuro, y
- 2) Causalidad, que desde el punto de vista del actor se refiere al pasado que le determinó a actuar como lo hizo.

La distinción de estas dos clases de motivos es de vital importancia para el análisis de la interacción humana. Aun la más simple de las interacciones de la vida común presupone una serie de construcciones de sentido común basadas en la idealización de que los motivos finales del actor se convertirán en causales de su interlocutor y viceversa.

En el pensamiento común tenemos ocasión de entender la acción de otro suficientemente para nuestro propósito, pero para aumentar tal entendimiento tenemos que investigar el significado de la acción para el actor. Empleando la terminología de Max Weber, la «interpretación subjetiva del significado» es posible solamente por la revelación de los motivos que determinan un plan de acción.

La posición del observador en la interacción tiene caracteres peculiarísimos. El «desinterés», sobre todo, que lo hace más enterado que los dos actores en ciertos aspectos y menos en otros, que cada uno de ellos por separado.

Aunque el lenguaje ordinario no distingue entre modos de conducta sensible y racional, podemos decir que un hombre actúa sensiblemente si el modelo y el desarrollo de su acción es comprensible para nosotros, para sus consocios o para los observadores. La acción racional presupone que el actor tiene una visión clara de los fines, medios y resultados secundarios, que «im-

plica la consideración racional de los medios alternativos para el fin de las relaciones del fin con el resultado del empleo de medios dados y, finalmente, de los diversos fines posibles».

La acción racional es siempre acción dentro de un marco incuestionado de elaboraciones sobre el dispositivo, motivos, medios, fines, plan de acción y personalidades implicadas.

El postulado de la interpretación subjetiva aplicado a las ciencias sociales significa, sin más, que siempre *podemos* —y a veces *debemos*— referirnos a las actividades de los sujetos dentro del mundo social y a su interpretación por los actores en términos de sistemas, proyectos, medios, motivos, etc., etc.

Todas las ciencias tienen que construir conceptos propios que reemplacen a los del pensamiento común. Los de las ciencias sociales no se refieren a actos únicos de individuos únicos, dentro de una situación única, sino que el científico social sustituye los conceptos comunes relativos a sucesos únicos por fórmulas válidas generales dentro de un sector típico del mundo social y con referencia a la interacción construye modelos coordinando los módulos típicos de conducta que ha podido observar en los actores, atribuyendo una conducta ficticia a los elementos que tienen relevancia dentro de los cursos de conducta observados, que son los que ha sometido a examen.

Al construir modelos científicos del mundo social ha de respetar diversos postulados: el de la consistencia lógica, el de la interpretación subjetiva, el de la adecuación y, para ciertos fines, el de la racionalidad.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

McKEON (Richard): *Philosophy and Action*, en «Ethics», enero 1952, volumen LXII, 2 (págs. 79 a 100).

Explica la importancia de las relaciones entre filosofía y acción durante la Edad Moderna, reconociendo que la variedad de significaciones atribuidas a estos términos dificultan el estudio de la cuestión. Señala principalmente cuatro métodos que se han aplicado para resolver este problema: dialéctico, lógico, procedimiento de encuestas sociográficas y el llamado método «operativo», estudiando las semejanzas y diferencias de este último con cada uno de

los anteriores. Hace luego una descripción de la relación del método «operativo» con la práctica, indicando como elemento significativo de este método la persuasión.

Examina los efectos del progreso científico sobre la práctica en relación con cada uno de los tres primeros. La dialéctica presenta el peligro de degenerar en sofística y desatar el empleo de la fuerza (el autor piensa en el marxismo) o caer en el dogmatismo identificando historia y pensamiento. Contra estos peligros ya reaccionó Platón en *Las Leyes* —dice McKeon.

El método lógico propugna la creación de una ciencia social para resolver los problemas presentados por la práctica. Pero muchas cuestiones quedan sin resolver, entre ellas el control de los propios científicos encargados de dirigir las acciones prácticas. En cuanto al procedimiento de encuestas o informaciones sociográficas presenta, a juicio del articulista, un término medio entre las ventajas y peligros de los dos anteriores.

En sentido inverso se ocupa de la influencia de los factores externos sobre el pensamiento filosófico y científico, llegando a la conclusión final de que no se pueden resolver brevemente las discusiones de la teoría ni escapar a los peligros de la práctica, aunque se admita el condicionamiento cultural de ambas o se recurra a la Historia como fuente de solución. Siempre debe quedar un ámbito a la libertad humana para enfrentarse con estas cuestiones.—RAFAEL CASTEJÓN.

NIXON (Charles R.): *Vital Issues in Free Speech*, en «Ethics», vol. LXII, 2, año 1952.

Empieza examinando el argumento de que la libertad de expresión e intercambio de ideas sin restricciones favorece el descubrimiento de la verdad. Esto resulta cierto en el campo de las ciencias experimentales. Por el contrario, cuando el razonamiento se basa en una determinada escala de valores, la libre expresión sólo es útil entre individuos que aceptan una base común de valoración.

Considera la libertad de expresión como derecho individual. Hace hincapié en la aportación del protestantismo a la «individualización» de la vida reli-